




► **Perspectivas
Sociales y
del Empleo en el Mundo
Tendencias
2025**



El crecimiento del empleo se mantiene estable, pero la resiliencia del mercado de trabajo sigue tensionada.

El empleo mundial en 2024 creció en paralelo a la población activa, lo que mantuvo la tasa de desempleo mundial en el 5 por ciento, un nivel similar al de 2023. No obstante, el ritmo de crecimiento del empleo fue todavía demasiado débil para lograr una reducción sustancial de los déficits de trabajo decente que persisten en todo el mundo. Los jóvenes, en particular, soportan tasas de desempleo mucho más elevadas, cercanas al 12,6 por ciento, con pocos indicios de mejora. Tras el restablecimiento de los niveles prepandémicos de informalidad y pobreza laboral, la recuperación del empleo ha perdido impulso para generar nuevas mejoras y acercarse a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La resiliencia de los mercados de trabajo se ve sometida a fuertes presiones en un contexto de enorme incertidumbre económica y social, condicionado por fricciones geopolíticas, crecientes costos del cambio climático y riesgos de deuda soberana sin resolver. Los avances en la creación de trabajo decente han sido más lentos en los países de ingreso bajo, lo que agrava su vulnerabilidad.

La recuperación económica se desacelera...

Aunque la economía mundial sigue expandiéndose a un ritmo moderado, se prevé una gradual desaceleración que impedirá una recuperación más fuerte y duradera del mercado de trabajo.

El crecimiento económico se situó en el 3,2 por ciento en 2024, por debajo del 3,3 y el 3,6 por ciento de 2023 y 2022, respectivamente. Se proyecta una evolución similar para 2025, seguida de una paulatina desaceleración a medio plazo. Las tasas de inflación en rápido descenso y el crecimiento decidido de algunas potencias económicas han contribuido a la estabilización de la economía mundial. Sin embargo, con el retorno de las políticas monetarias y fiscales a sus posiciones previas a la pandemia se ha complicado el panorama. Los cambios demográficos siguen ejerciendo presión en las economías avanzadas y en algunas de las grandes economías emergentes, si bien la escasez de mano de obra se ha moderado sin llegar a desaparecer por completo. El mantenimiento preventivo de personal sigue siendo elevado, especialmente en los países europeos, lo que dificulta el regreso a las tendencias anteriores a la pandemia. Las tasas de inversión han vuelto a caer y la subida de los precios de la energía ha hecho mella en la producción industrial. A pesar de los importantes avances tecnológicos recientes, especialmente en tecnologías de la información e investigación médica, el crecimiento de la productividad no muestra signos de aceleración, con la notable excepción de América del Norte.

... lo que ha contribuido a reducir la inflación...

La pérdida de dinamismo económico favoreció un descenso de las tasas de inflación, que en 2024 se acercaron al objetivo de la mayoría de los bancos centrales. Tras haber alcanzado cotas nunca vistas desde la década de 1980, los tipos marcados por la política monetaria han vuelto a bajar. Los bancos centrales, que en su día no pronosticaron los estrangulamientos de oferta causados por la pandemia, han logrado moderar

la inflación sin provocar una recesión grave en el mercado laboral. Con todo, los precios siguen siendo elevados, y las tasas de inflación aún no han descendido a los niveles objetivo en gran parte del mundo desarrollado. Conviene tener presente que un endurecimiento excesivo, sobre todo de la política fiscal, podría suscitar graves trastornos sociales, como se ha visto recientemente en países que han tratado de reducir la fuerte presión inflacionista.

... pero impide la recuperación de los salarios reales.

Pese al descenso de las tasas de inflación, el crecimiento salarial no ha compensado totalmente la pérdida de ingresos relacionada con la pandemia, en parte debido al débil crecimiento del empleo. El desempleo mundial se ha mantenido estable, pero el crecimiento de los salarios reales solo ha repuntado en algunas economías avanzadas con una gran demanda de trabajadores. En la mayoría de los países, los salarios reales no han recobrado las pérdidas sufridas durante la pandemia y el periodo inflacionario posterior.

El débil crecimiento de los salarios reales se explica en parte por un cambio favorable a los empleadores en las relaciones de poder del mercado laboral durante el último decenio. En los países sobre los que se dispone de datos, la concentración del mercado de trabajo se correlaciona con una pérdida de poder de los trabajadores en beneficio de los empleadores, con efectos especialmente adversos para los grupos vulnerables y los jóvenes. En concreto, la concentración del mercado parece haber contribuido a acelerar la automatización sin que ello se haya traducido en una mejora de la productividad laboral.

Continúa el descenso de la tasa de actividad, lo que afecta negativamente a los jóvenes.

La leve caída de la tasa de actividad ha lastrado el crecimiento del empleo. Existen grandes diferencias entre los países de ingreso bajo, en los que la tasa de actividad ha disminuido de forma generalizada, y los países de ingreso alto, en los que la tasa ha aumentado, especialmente entre los trabajadores de edad avanzada y las mujeres. El aumento de la participación laboral de las personas de mayor edad en las economías avanzadas ha compensado el envejecimiento de la población en edad de trabajar, empujando al alza la tasa global de actividad casi 1 punto porcentual en los últimos diez años en ese grupo de países, frente al descenso de la participación a nivel mundial.

La baja participación de las mujeres en el mercado laboral, significativamente menor que la de los hombres, representa una pérdida de potencial para mejorar los niveles de vida.

En los países donde las diferencias de género han disminuido, se observa que esto no suele deberse a una mejora de la participación femenina, sino a un descenso continuo de la tasa de actividad masculina, especialmente en el caso de los hombres jóvenes. Lamentablemente, no todo el descenso de la participación de los hombres jóvenes se debe al aumento de los niveles educativos. De hecho, la tasa de jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (ninis) ha aumentado en los últimos años en comparación con su promedio histórico. El incremento de casi 4 puntos porcentuales en la tasa de hombres ninis en los países de ingreso bajo, por encima del promedio histórico, reduce las oportunidades de esos jóvenes de participar con éxito en el mercado laboral y agrava su vulnerabilidad ante futuras crisis.

El déficit mundial de empleo ha disminuido...

Con tasas de desempleo estables, el déficit mundial de empleo —medida estimada por la OIT del número total de puestos de trabajo que faltan— ascendió a 402,4 millones en 2024. El déficit de empleo engloba a unos 186 millones de personas desocupadas, 137 millones de personas que forman parte de la fuerza de trabajo potencial, principalmente trabajadores desalentados,

y unos 79 millones de personas que quisieran trabajar pero que tienen otras responsabilidades, como las tareas de cuidados, que les impiden acceder a un empleo. Frente al descenso gradual de la tasa de actividad, el déficit de empleo ha mantenido la tendencia a la baja anterior a la pandemia, aunque se prevé que se estabilice en los próximos dos años.

... pero se ha conseguido escaso progreso dirigido a resolver los déficits de trabajo decente.

Otros indicadores sociales muestran pocos signos de mejora desde 2015. La pobreza laboral, si bien tiende a disminuir en todo el mundo, persiste en los países de ingreso bajo; las formas extremas de pobreza laboral afectan a 240 millones de trabajadores, esto es, el 7 por ciento de la población ocupada mundial. La informalidad sigue siendo elevada y de larga duración en muchas partes del mundo; más de la mitad de la población ocupada no dispone de una adecuada

cobertura de seguridad social, protección jurídica o medidas de seguridad en el lugar de trabajo. La desigualdad ha ido en aumento. Las reducciones de la pobreza laboral y de la informalidad se han concentrado en unos pocos países de Asia Oriental y Sudoriental y de América Latina. A pesar de los esfuerzos, muchos países no han logrado reducir significativamente la informalidad y la pobreza laboral, y siguen encontrando dificultades para proporcionar trabajo decente.

Se necesita un crecimiento más rápido de la productividad para resolver el déficit de trabajo decente.

La ralentización del crecimiento de la productividad actúa como un lastre que impide generar mayores oportunidades de trabajo decente. Tras un breve repunte durante la pandemia, el crecimiento de la productividad prosigue su tendencia de largo plazo a la baja, como ya se observó en anteriores informes de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias*. El crecimiento de la productividad laboral en el mundo ha caído medio punto porcentual con respecto al promedio a largo plazo anterior a la pandemia. Muchos países que aspiran a ser economías de ingreso alto han sufrido un preocupante descenso de sus tasas de crecimiento de la productividad.

Los países buscan respuestas para hacer frente a la desaceleración. La pérdida de dinamismo está en parte relacionada con una ralentización de la transformación estructural hacia el sector manufacturero y los servicios de alta productividad. Además, el crecimiento de la productividad intrasectorial también se ha debilitado, especialmente

en los servicios industriales y modernos, a pesar de las cuantiosas inversiones en robotización realizadas durante el último decenio. Las grandes potencias industriales tropiezan con graves escollos que les impiden dinamizar el crecimiento industrial. Los elevados (y crecientes) precios de la energía, exacerbados por los conflictos internacionales y la transición energética, son parte del problema, pero la debilidad industrial ya existía antes de las recientes dificultades. Al mismo tiempo, los servicios de alto valor añadido no consiguen cubrir el hueco dejado por el sector industrial. En mayor medida que la industria, los servicios (modernos) —como los servicios empresariales y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)— dependen de una fuerza de trabajo bien formada y de una infraestructura pública en buen estado. A falta de trabajadores calificados y de infraestructuras óptimas, surgen grandes desigualdades geográficas que impiden un crecimiento más equitativo en todo el territorio de un país.

La desigualdad ni siquiera ha disminuido de forma sistemática en los países que han llevado a cabo una transformación hacia la industria manufacturera y los servicios modernos, como las TIC y los servicios empresariales.

Las desigualdades geográficas internas de los países pueden explicar la falta de convergencia en los niveles de vida y empleo productivo entre las economías en desarrollo y las avanzadas. En muchas economías emergentes y en desarrollo, la industria manufacturera y los servicios modernos no producen suficientes efectos indirectos para generar empleo productivo fuera de unos pocos centros avanzados. Sin una inversión suficiente en infraestructuras, educación de calidad y otros servicios públicos, unas pocas áreas metropolitanas de alta productividad se congestionarán y no generarán efectos indirectos positivos en todo el territorio.

Para distribuir más uniformemente los beneficios del desarrollo, los países han seguido sondeando el potencial de las políticas industriales.

Con el rápido auge de las nuevas tecnologías digitales, muchos países intentan aprovechar el potencial de desarrollo de la inteligencia artificial formulando —e incluso aplicando— políticas industriales específicas orientadas a los ecosistemas digitales locales. Sin embargo, el acceso a las actividades de mayor valor añadido en la economía digital se limita a unos pocos países y jurisdicciones, porque los requisitos de competencias, infraestructura digital y costo energético son difíciles de cumplir. En muchos lugares —incluidos algunos de los países de Asia Sudoriental que son líderes en el ámbito digital— cada vez más personas se ven abocadas a trabajar de forma ocasional en plataformas digitales y de datos, con peores condiciones laborales y menos oportunidades de desarrollo profesional.

Con la transición ecológica surgen nuevas oportunidades de empleo decente.

El aumento de las inversiones en energía y movilidad verdes destinadas a acelerar la transición ecológica ha llevado a los responsables políticos a priorizar estos aspectos en sus políticas industriales. Desde 2023, ha vuelto a crecer el número de puestos de trabajo en energías renovables hasta alcanzar la cifra de 16,2 millones, que representa más de la mitad del empleo en el sector de la energía y el suministro de servicios básicos. Las subvenciones a gran escala y la expansión de infraestructuras públicas, como estaciones de carga y la red eléctrica, han fomentado la generación de energía solar e hidrógeno,

impulsando una rápida proliferación de vehículos eléctricos. Sin embargo, la creación de empleo en la producción de energías renovables se distribuye de manera desigual en el mundo. Casi la mitad de las nuevas oportunidades de empleo verde se han concentrado en Asia Oriental; otras economías en desarrollo y emergentes han obtenido pocos beneficios en términos de trabajo decente. Las regiones de América del Norte y Asia y el Pacífico han atraído la mayor parte de la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector de las energías renovables; solo China representa el 46 por ciento de todos los empleos en este sector.

Acelerar el progreso hacia la justicia social y los ODS requerirá soluciones innovadoras.

Se necesitan nuevos cauces para canalizar los cuantiosos fondos privados disponibles hacia el desarrollo económico local. Una posible vía todavía inexplorada, especialmente en el caso de los países de ingreso bajo, consiste en aprovechar el flujo constante y creciente de remesas. Algunos países de África Subsahariana empezaron a estudiar el uso de fondos de la diáspora con el objeto de mejorar la financiación de la atención sanitaria durante la pandemia. Si las economías desarrolladas recurren cada vez más a trabajadores migrantes procedentes de países en desarrollo, como es probable que ocurra en el futuro, las remesas (que ya constituyen los mayores fondos privados, por delante de la inversión extranjera directa) cobrarán un protagonismo aún mayor. Ahora bien, aparte de los desafíos macroeconómicos que plantea a los países receptores la entrada de divisas privadas a través de las remesas, estas suelen destinarse únicamente al consumo o a inversiones improductivas. Es necesario crear mecanismos que permitan consolidarlas como un fondo y así promover la inversión del sector privado.

El trabajo decente y el empleo productivo siguen siendo la piedra angular para alcanzar

los ODS de aquí a 2030. Sin embargo, los avances en este ámbito se han estancado durante el último decenio y, aunque el crecimiento económico mundial se ha mantenido firme, empiezan a reaparecer signos de debilidad e incertidumbre, especialmente en los países de ingreso bajo. En el informe se señalan algunas trabas fundamentales que impiden acelerar la transformación estructural, incluso en algunas economías avanzadas que podrían prosperar con un sector servicios más productivo y desarrollado. La desigualdad geográfica interna de los países, cada vez más acusada, parece indicar que los trabajadores encuentran dificultades para acceder a empleos con salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. La concentración del mercado laboral coarta la capacidad de las nuevas tecnologías para mejorar la productividad, especialmente en las pequeñas y medianas empresas, lo que limita las posibilidades de aumentar los salarios, mejorar las condiciones laborales y reducir la informalidad. Por último, es preciso eliminar los obstáculos derivados de la falta de transformación estructural, entre otras cosas proporcionando a los jóvenes la educación y las competencias necesarias para que puedan incorporarse con éxito al mercado laboral.

Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.

ilo.org

Organización Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
1211 Ginebra 22
Suiza